Mañana será otro jueves

por BY SENS

LA HISTORIA Y EL RECUERDO, EN ALZA

Nuestros escritores están alzando una buena campaña de interesante inquietud para reflejar, en letra impresa, las vicisitudes históricas de nuestro ámbito o poner en orden —sacándolos de la profundidad— sus recuerdos. El momento es francamente pródigo en el trabajo y redoble del pasado, con el equilibrio que habrá de colgarse también al hecho ampurdanés desde esa posición estable de los hombres que lo describen. Hombres que, sin ninguna duda, están plenamente convencidos de la fuerza y atractivos del país, pues ellos mismos se lanzaron a escribir por estar inmersos en una necesidad de contarlo.

Don Alejandro Deulofeu acaba de editar dos importantes volúmenes de Memorias («de la revolució, de la guerra i de l'exili»), además del ininterrumpido quehacer de su apasionante «matemática de la Historia», siempre en órbita ascendente. Otro historiador arraigado en el Empordà y cronista de la ciudad, don Rafael Torrent Orri, edita de manera paulatina y brillante, con la particularidad de estar respaldado, casi cada vez, por un premio. El más reciente fue el «V Consolat de Mar». Próximamente aparecerá «Figueras, cien años de ciudad», de nuestro compañero José M.ª Bernils, con el cual obtuvo uno de los premios literarios de la activísima Sociedad Coral Erato. Don Sebastián Delclós ofreció hace poco a la curiosidad del espíritu excursionista su «Guia del romànic de l'Alt Empordà».

Hemos de añadir una obra que viene siendo notablemente esperada: «Figueres anecdòtica segle XX», del decano de los escritores locales, P. Teixidor Elías. Por cierto que suponemos que no ocurre nada, pues sabíamos que el original estaba ya, hace unos meses por lo menos, en la imprenta. Pero extraña la demora de su publicación. Su tema de recuerdos, personajes y características de nuestra ciudad, como hemos comentado en alguna ocasión, lo harán accesible a muchos lectores. Una parte de ellos lo está pidiendo en las librerías, prácticamente desde que se habló de su edición.

Sí; puede afirmarse que los pintores por un lado y los escritores tendentes a la investigación histórica (a veces con esa genialidad de doble filo de Deulofeu que, encima, se va al futuro más abierto) están llevando, con su constancia y afán, una de las pautas más sobresalientes de este tiempo.

«¡BRAVO, MONTSE!»

El entusiasta de la excelente exhibición efectuada por Montserrat Caballé, situado allá en el primer piso de la Sala Las Vegas, no pudo ya contenerse al terminar la interpretación —espectacular y potente— de «Vocalise en forme de habanera» de Ravel. Soltó un claro, operístico y sorprendentemente familiar «¡Bravo, Montse!», entre el río de aplausos.

Más adelante, un espectador digamos que imparcial para situarlo en este terreno que nos importa, hubiese podido comentar que el público asistente tuvo una reacción digna de estudio (y tal vez no tan insólita como le pareció) por ocurrir en el Empordà: Aplaudió con tanta fuerza un tema taurino como «El Vito», de Obradors, que la soprano tuvo que bisarlo. No se produjo el hecho, pero la verdad es que hubiese resultado genial escuchar desde cualquier lugar lo que, quieras o no, correspondía: un «¡Olé, Montse!».

Protección Civil

Incendios en Bosques

La protección de montes y bosques corresponde naturalmente a sus propietarios: particulares, el Estado o el Municipio. Pero, en cierto modo son, de propiedad común, todos disfrutamos de la belleza que prestan al paisaje y, como ciudadanos, debemos colaborar en la conservación del patrimonio forestal.

Las causas más frecuentes de los incendios de bosques son las siguientes:

— Una colilla sin apagar tirada por la ventanilla de un coche.
— Hogueras que se hacen para destruir la maleza de fincas colindantes.
— Las basuras de pueblos y ciudades amontonadas en sitios poco apropiados.
— Fuegos que los excursionistas dejan a veces sin apagar del todo.
— Chispas del tubo de escape de tractores o cualquiera otra clase de vehículos de motor.
— Fuegos hechos por los niños en sus juegos.
— Actos mal intencionados de algunos cazadores, madereros y pastores.
— Y ciertos fenómenos naturales, como el rayo.

Normalmente, empieza el fuego al borde de las carreteras o caminos que bordean o cruzan el bosque; con el viento, las colillas o papeles encendidos de las basuras van a parar a las cunetas y se origina el primer foco. Está comprobado que en verano es cuando se producen más incendios, debido a la mayor sequedad de la vegetación, a una más intensa circulación de automóviles y a un mayor número de excursionistas. Por eso se recomienda a éstos algún que otro extintor de mochila, y a los automovilistas, que no olviden el extintor de espuma o mejor de polvo seco, para defensa de su coche y del bosque.

Los procedimientos de lucha contra el fuego en los bosques se están perfeccionando constantemente; sin embargo, los clásicos, los efectuados desde tierra, conservarán siempre todo su valor. Los que se llevan a cabo desde el aire, con aviones cisternas que lanzan toneladas de agua en poco tiempo, son muy útiles en la fase inicial, pero no dejan de ser más que unos medios complementarios. Con el helicóptero se localizan los focos de incendios y se conoce su amplitud, sirviendo incluso de guía para la actuación del socorro que procede principalmente de tierra.

Los procedimientos clásicos consisten simplemente en atacar el fuego por los flancos, con el viento de espalda y aprovechando los claros naturales, vías de circulación y cursos de agua; en abatir las llamas por medio de palas, escobas, ramajes, etc. y en cubrirlas con paladas de tierra o apagarlas con cubos de agua. Pero la mayor parte de los incendios en bosques se consumen con los cortafuegos existentes y los que se preparan en el sentido de la propagación del fuego: abriendo una trinchera, no ya con arados tirados por mulos como antiguamente y como se hace a lo largo del ferrocarril para proteger las cosechas, sino con tractores; esta zanja se amplía, derribando y quemando los árboles próximos del lado de donde viene el fuego y así resulta que se combate el fuego por el fuego. En las zonas abruptas serán muy útiles las sierras, picos y palas, para impedir la propagación.

Una forma concreta de colaboración en la lucha contra el fuego es la de formar parte de un equipo de bomberos voluntarios, tanto en los pueblos como en la ciudad, para suplir o reforzar la actuación de los bomberos profesionales.

— Si el incendio adquiere proporciones que desbordaran la posibilidad de apagarlo rápidamente, avise con urgencia a los Bomberos, Guardia Civil, Guardias forestales o Ayuntamiento más próximo.
— SI EL FUEGO LE RODEA SITUESE EN LA ZONA QUEMADA.

Compramos Monedas Antiguas de ORO, PLATA y BRONCE

HISPANIA

Filatelia - Numismática

Monturiol, 2 - Tel. 50 24 83 - FIGUERAS

FESTON A MANO

A señoras que tengan horas libres. Daré trabajo todo el año. Bien retribuídas, no importa edad.

Razón: Creaciones DOCO, c/. San Juan Bautista, 54
Tel. 50 36 73 - FIGUERAS